



# EL LÁBARO

**Semanario Religioso**

**Organo del CENTRO CATOLICO**

**Con Censura Eclesiástica**

**Redactores:**

Lic Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

**Director,**

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

**Editor,**

Lic. Víctor Trejos

**Administrador,**

Federico Jara Bogantes\*

**SUMARIO**

*Dedicatoria*

*Evangelio* ..... Domingo 3o. después de Pascua  
*El P. C. Volio Cura - Párroco* ..... Fr. Ernesto de Olot  
*El Padre Volio en el Púlpito* ..... Presb. José del Olmo  
*Volio, escritor* ..... La Redacción  
 S. S. Benedicto XV.

*Palique* ..... Pieaposte  
*El Dr. Volio y su consagración* ..... Fr Doroteo de Barcelona  
*El Padre Volio (Rasgos Biográficos)*

**SUMARIO**

*El Imo. Obispo Dr. Volio* ..... Eloy Truque  
*Al Presb. Dr. Dn. Claudio Volio* ..... J. M. Alfaro Cooper  
*A la Consag. de Mons. Dr. Dn. C. Volio* ..... Jorge Ortiz  
*Al Imo. Dr. Volio* ..... (Acróstico) Mercier  
*Mi adós a Mons. Volio* ..... Eladio Prado  
*El Imo. Dr Volio* ..... Presb. Ricardo Rodríguez  
*Flores a María* ..... J. A. S. A.  
*Fiesta de Santa Mónica* ..... Adilia de Irias

*Correspondencia de EL LABARO*

# EL LABARO

AÑO I

HEREDIA, Costa Rica, 14 de Mayo de 1916

NUMERO 23

B. V. A. P.

*Huiltrisimo y Reverendisimo Mons. Volio:*

*La Redacción y colaboración de EL LABARO y la católica sociedad herediana os dedican el presente número como homenaje a vuestra exaltación a la plenitud del Sacerdocio.*

*Costa Rica, radiante de gozo, os contempla en este fausto día, coronado con la guirnalda de vuestros méritos y virtudes; mientras vuestra grey os aguarda con ahinco para recibir vuestras luces y bendiciones.*

*Que las primicias de ellas sean para vuestra Patria y vuestros amigos; que al partir a cumplir la voluntad del Altísimo, no se aleje de nosotros vuestra venerable sombra y ella nos conforte; que el Dios de los Apóstoles os de valor para llevar la cruz del sacrificio: cuyo suave bálsamo habéis ya catado antes que el Pontífice la colocara sobre vuestro pecho.*

*Son nuestros deseos.*

## Evangelio de la Dominica

El Evangelio es del Capit. XVI de San Juan

En aquellos días: dijo Jesús a sus discípulos: dentro de poco tiempo no me veréis ya, y poco tiempo después me volveréis a ver; porque me voy a mi Padre. Dijéronse inmediatamente unos a otros sus discípulos: ¿Qué quiere decirnos con esto, dentro de poco tiempo no me veréis ya, y poco tiempo después me volveréis a ver, y yo me voy a mi Padre? Decían, pues, ellos: ¿Qué es lo que quiere decir esto, dentro de poco tiempo? Nosotros no entendemos lo que quiere decir. Conoció muy bien Jesús que ellos deseaban preguntarle, y les dijo: Vosotros cuestionáis sobre lo que yo acabo de decir; dentro de poco tiempo no me veréis ya, y poco tiempo después volveréis a verme. En verdad, en verdad os digo, vosotros seréis afligidos y lloraréis, pero el mundo se regocijará; vosotros estaréis sumergidos en la tristeza, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría. Cuando una mujer está de parto padece,

porque ha llegado su tiempo; más luego que ha dado a luz a su hijo, olvida todo lo que ha pasado por la alegría que le causa el que ha nacido un hombre al mundo. Del mismo modo, pues, vosotros ahora estáis poseídos de la tristeza; pero yo volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría.

### MEDITACION

Que no hay ni puede haber en este mundo verdadero gozo, sino en el corazón de las gentes de bien

Considera que en el mundo no hay cosa más universal ni más común que el gozo; y sin embargo no hay cosa más rara que el verdadero gozo. Todo respira gozo, en todo se busca el gozo, todo el mundo apeetece el gozo; y ninguna cosa es más universalmente aborrecida que la tristeza; oprime demasiado el corazón para no ser odiosa; quíerese alguna cosa que le dilate: el alma busca naturalmente todo lo que le alegra, todo lo que le contenta, todo lo que le alhaga, todo lo que le gusta. El placer no sería placer si no causara gozo. Todo lo que es triste, choca, affige y desagrada.

# El P. Claudio Volio

## Cura Párroco

Todo hombre, dice Lowell, nace con el germen de la obra que ha de cumplir en esta vida. Sí, esto es muy cierto y verdadero, en cada uno de los hombres, lo vemos sellado con las palabras del mismo Cristo al tratarse de sus ministros: *Ego elegi vos ut catís et fructum afferatis*. . . . Yo os he elegido para que vayáis y hagáis fruto. . . .

Enemigo soy, por naturaleza, de acumular alabanzas; las vendo sobradas caras, mejor dicho, no vendo yo esas adulaciones que amargarían mis labios y fatigarían mi entorpecida pluma; pero al ver que un hombre llega hoy al pináculo de la fortuna, cual es el perfeccionamiento de su estado, y dá a su vida la mayor valía que puede recibir, pregunto lleno de admiración: ¿quién es el que ha ascendido a esa elevada pirámide que tiene por base el Bautismo y por cúspide el Sacerdocio, perfecto, el Episcopado? . . .

Apenas puedo decir *quien es*; porque francamente lo confieso, llevo a ignorar sus más preciadas notas de familia; ignoro su edad, su nacimiento, que nada me costaría preguntarlo; desconozco sus estudios y donde los llevó a cabo y con qué merecimientos; nada me interesa todo eso; pero sí puedo afirmar que conozco sobradamente lo *que es*, mejor dicho, lo *que ha sido*: un Párroco; un obrero que ha entendido su arte: sí, un obrero de almas, según dice Margall.

Conozco su obra, lo cual me obliga a sincerarme y afirmar que si al Párroco perfecto lo constituye no lo que pudo hacer y heredar sino lo que ha hecho, lo conozco muy de veras aun cuando ignore todas aquellas otras cosas.

Sé, que en su árdua labor parroquial ha sabido aprovechar y escoger los momentos con habilidad: ha sabido introducirse en todas las esferas sin presunción; no con aires santurrón murmurando oraciones que muchos hombres indiferentes y fríos hubieran repelido; no con amenazas que al corazón de muchos hubieran irritado, sino con sencillez; no iba nunca a pedir, ni menos a exigir sino a *dar*: como Cristo, a dar de sí cuanto el divino Maestro enseñó a dar. Donde descubrió una necesidad; donde

un pobre le ha tendido su mano; donde una lágrima ha entristecido un rostro, allí el espíritu del Párroco se ha dejado sentir. Ha sembrado el bien sin escrúpulo ninguno, sin llevarlo en cuenta y ¿para qué? si tal vez mañana había de salir de su pueblo para ir a otros y su paternal corazón lloraría el bien que pudo hacer?

Yo sé que ha sabido estimar y hacerse querer de todos los de su pueblo, que negocio es este harto difícil! Y a ese pueblo que ha visto y conocido por muchos años, ha podido, con imperio, hablarle y decir a su jente; venid a la Iglesia! y el pueblo ¡aquel pueblo! ha vuelto a la Iglesia. Aquel pueblo que tantas labores le ha costado; que muchos, talvez, llamaron incrédulo; que ha visto en su Párroco al pobre y al rico, al amo y al siervo, al Consejero de familia y al Padre que le ha tenido sujeto por la fuerza amorosa, ya es otro pueblo. Ya ama las cosas de Dios: ama a su Párroco. Es pueblo noble, y esa misma nobleza, que, talvez, dormida late en algunos, despertará cuando la ausencia del Padre les haga valorar lo que perdieron. Entonces comprenderá ese mismo pueblo que su nobleza principal empieza ahora, mientras que la de sus adversarios acabó ya.

Ha sabido el P. Volio formar un pueblo ¿Puede formularse en tan pocas palabras un tan completo elogio?.. Y después con la entereza de un genio sabe abandonararlo para cumplir mas grande misión, la de formar una Diócesis. En pos de sí deja una muchedumbre que le aclama; en tantos que otros, los que miran con odio la religión del Narsareno, los que no tienen mas Dios que sí mismo repiten aquel *tolle, tolle*... que puede valerles su propia condenación.

¿Por ventura ha cosechado odios?..

Y no los cosechó el mismo Cristo?.. Todavía el P. Claudio Volio no puede exclamar como nuestro divino modelo: *Omnes amici mei dereliquerunt me*: todos mis amigos me han abandonado!..

No; no será por nosotros que le amamos y admiramos por quienes pueda repetir las palabras aquellas de Tickell: «Oigo una voz, que vosotros no oís y me dice que no me quede aquí.» Veo una mano que vosotros no veis, y me hace señas de que vaya...: *No veis que voy a ocuparme en las tareas de mi Padre?*

Fray Ernesto de Olot.

# El P. Volio en el púlpito

Nada más difícil en el ministerio Sacerdotal que la predicación sagrada; ella debe prescindir, en primer término, de inclinaciones innatas a la naturaleza humana que pide la exhibición del hombre, la satisfacción de la vanidad, punto flaco de nuestro modo de ser, puesto que por una fuerza intrínseca somos arrastrados a buscar siempre los aplausos de nuestros oyentes ante cuya opinión deseamos quedar como hombres superiores en el sentido puramente humano y material.

Esto tiene su lógica explicación en los oradores que defienden y proclaman principios esencialmente profanos, pues el fin primordial de semejantes disertaciones, tienden a sentar máximas científicas e históricas que provienen como patrimonio, de la inteligencia que las predica, redundando como es muy natural y muy justo, en prevecho y gloria de un individuo particular.

Pero la predicación sagrada tiene un fin más elevado, más noble y por ende más difícil de conseguir.

El sacerdote en el púlpito si desea cumplir con fidelidad, y con fruto su alta misión, tiene que comenzar a contradecir sus propias inclinaciones, eliminando de sus discursos todo aquello que predique al hombre y buscando nada más que la gloria de Dios, cuya doctrina anuncia, y la utilidad práctica de su auditorio, para lo cual debe acomodarse a su capacidad y modo de ser.

He aquí una dificultad para muchos insuperable; un hombre de ilustración alta, inteligencia de vuelos superiores a lo común, ha de descender muchos escalones de su pedestal científico para hacer asequible su erudición a cerebros sin ninguna educación científica, pero con suficiente fuerza comprensiva si se les presenta las verdades de un modo, digámoslo así, vulgar.

Por otra parte el orador católico, tiene que poseer una voluntad resuelta y decidida, si es necesario hasta el sacrificio, pues su alta misión exige de él una libertad del temple de la de San Pablo, para sin herir susceptibilidades, sin salir del hermoso campo de la Caridad Cristiana, ataque con energía y

confunda con celo prudente pero iluminado, los desórdenes tan comunes en nuestras frías y materializadas sociedades.

Sentadas estas ideas generales, y fijándome ahora en el P. Volio, veo que ha sabido corresponder con gran exactitud a la actuación como orador católico.

De una vida irreprochable, con un espíritu eminentemente apostólico ha venido, en los años que lleva de sacerdocio, desplegando una actividad verdaderamente extraordinaria en el púlpito.

Basta oírle una sola vez para llegar al convencimiento que su única ambición, su codiciada gloria en el púlpito, es hacer sentir a sus oyentes un amor sincero a las prácticas cristianas, y llevar al ánimo de cuantos le escuchan el convencimiento racional de las verdades de nuestra Fe.

Hombre de erudición nada común y de ilustración muy completa en las ciencias filosóficas, teológicas e históricas como también en las Patristicas y escriturarias, sabe aprovechar sus múltiples conocimientos para formar discursos acabados y admirables que le confirman como uno de los raros ejemplares de la tribuna católica.

Y sin perder nada de su intensa ilustración, sabe con una facilidad pasmosa hacerse pequeño, dando a sus discursos, cuando habla al pueblo ignaro, una comprensión tan sencilla que todos adoptan a su capacidad las verdades que expone y recomienda.

He aquí el secreto de los grandes triunfos cristianos que el P. Volio ha cosechado en su vida parroquial.

Y como al P. Volio no podía faltarle la otra cualidad que completa y perfecciona al orador cristiano; cuando la gloria de Dios lo ha pedido, también ha lanzado retos valientes al error y lo ha hecho con la misma libertad y entereza de San Pablo sin transigir un momento hasta hacer callar los silvidos de la serpiente seductora que quería perturbar la tranquilidad de su rebaño, de su grey.

Y claro es, los frutos cosechados con sus discursos, han sido muy tangibles, muy abundantes, transformando en pocos años la extensa parroquia de Alajuela en una sociedad de hombres que sienten el mismo entusiasmo, el mismo efecto, cariño y simpatía, que su meritísimo Pastor, por una causa que teniendo a Dios por autor, ha producido renovaciones sociales sin



precedente en la historia de los pueblos.

Pero mi pluma... fatigada, sin energía suficiente para reproducir un cuadro exactísimo del P. Volio como orador, cae de mis manos... es un águila que se posa con magestad en las cumbres altísimas a donde única-

mente han llegado los genios de la oratoria cristiana y yo como un pajarillo... no puedo hacer otra cosa que contemplar extasiado desde el pie de la cumbre los vuelos soberbios y arrogantes de su privilegiado talento.

JOSÉ DEL OLMO

## El Sr. Volio Periodista

Tratándose de festejar al Ilmo. señor Volio, ningún homenaje más adecuado que reproducir el brillante artículo que hace varios años y con ocasión de debatirse en la prensa la famosa cuestión romana, publicó el actual Obispo de Santa Rosa.

Nunca habíamos visto tan magistralmente tratada esa cuestión: En aquellos momentos la prensa de ambos lados daba notas de tono un poco acre. El señor Volio, serenamente, con alta filosofía derrama luz vivísima sobre un asunto que ya parecía estar agotado, y lo hace trayendo en su apoyo nada menos que la autoridad de Augusto Comte, el célebre fundador de la Filosofía Positiva.

Nuestros adversarios en esta cuestión posiblemente no quedarán convencidos con la lectura del artículo del señor Volio, pero en él encontrarán, sin duda alguna, la razón de muchos hechos históricos y la explicación de la actitud de los Pontífices a este respecto.

Hé aquí el artículo a que nos referimos:

### ROMA!

Ni los lirismos del Dr. Zambrana cantando con voz de tenor su salve a la joven Italia, ni las bravatas de ciertos *italianisimos*, improvisados historiadores, han traído la menor luz sobre la eterna CUESTION ROMANA, en buena o mala hora suscitada entre nosotros. Sin duda las melodías nos deleitan, como las voces estridentes nos lastiman el tímpano, pero unas y otras nos dejan perfectamente indiferentes, dado caso que no traen ninguna idea nueva al espíritu.

Para legitimar nuestro criterio católico en dicha cuestión, no tenemos necesidad de hablar; nos basta ceder la palabra a un muerto, y no se ignora que los muertos hablan a veces más elocuentemente que los vivos.

Augusto Comte solía decir que al positivismo incumbía la misión de rendir en fin sobre el catolicismo un juicio justo y definitivo. (1)

Reconozcamos que al menos en el presente caso no ha faltado a su misión.

Tratando de la importancia soberana de la separación de los poderes espiritual y temporal, el fundador del positivismo afirma que esta es la *obra maestra* realizada por el catolicismo. Este último ha distinguido lo que toda la antigüedad había confundido: la religión y la ciudad, la moral y el derecho. En vano algunos *espíritus ciegos*, enredan-

dolo todo y confundiendo las nociones más diferentes, han creído discernir en la constitución del catolicismo, todos los elementos de una teocracia. El sistema católico, bien lejos de ser una teocracia, es pura y simplemente su negación. (2)

Que el clero católico haya, en ocasiones, llevado de frente el doble trabajo de dirigir y construir, esa es una verdad que no puede pensarse en duda. Pero ¿qué! hay anomalías necesarias y sustituciones que se imponen como un deber. Si las dos influencias espiritual y temporal son en teoría perfectamente distintas, la distinción aún aproximativa no es siempre cosa posible en los hechos, porque existe una multitud de casos secundarios de gobierno, en los cuales no se podría evitar que ambas se encuentren reunidas en las mismas manos. (3)

Las circunstancias, la fuerza de las cosas, deforman invariablemente la simple belleza de nuestras concepciones.

Sucede lo mismo con la *dura necesidad* que obliga al Papado a añadirse una soberanía temporal. (4)

Empujado por las invasiones y emigran-

(2) Cours, V, p. 215.

(3) Sysetme de politique positive. Appendice p. 196.

(4) Cours, V, p. 254.

(1) Cours, V, p. 232

do de Roma a Bizancio, Constantino cedía además a esta necesidad.

«*Per eeder al Pastor si fece grecco*», como dice Dante.

Comprimida en una jurisdicción particular, la Silla Apostólica habría aparecido como avasallada, y el Papa, al ejemplo de los patriarcas de Constantinopla, habría pasado por una especie de Capellán de Corte. (5)

Una ciudad estaba «netamente indicada por el conjunto de sus antecedentes» para servir de baluarte al Papado. La autoridad más general—la única llamada desde entonces a obrar simultáneamente sobre todos los puntos del mundo civilizado—debía residir en Roma, ciudad única, tan exclusivamente propia para ligar el orden antiguo al orden nuevo, a causa de hábitos profundamente arraigados, que desde varios siglos hacían convergir hacia ella de todas partes los pensamientos y las esperanzas sociales. (6)

Dar de ese modo un abrigo al poder espiritual era para Italia un privilegio, aunque este privilegio fuese inevitable y que ésta debiese pagarlo—porque todo privilegio se paga—con su *unidad política*. Dejar formarse al rededor de su propio territorio un gran estado italiano, la Iglesia no podía consentirlo sin comprometer gravemente su independencia; ella tampoco podía «sin desnaturalizarse completamente, extender sobre la Italia entera su dominación temporal.» (7)

Estrechados contra este doble dilema, los papas tomaron el partido que podían y debían tomar. La unidad moral de la cristiandad y el fraccionamiento político de Italia, condicionándose el uno al otro, condicionaban a su vez la acción de los pontífices romanos, y no parece que éstos se hayan desviado de esa línea de conducta.

La exigüidad del poder temporal, obligó además a los papas a apoyarse, en circunstancias excepcionales, sobre potencias amigas. Pero aún cuando esto hacían, o cuando como Julio II manejaba la espada, siempre sus empresas permanecían desprovistas de todo carácter político. Sus inquietudes y cuidados eran de otra naturaleza. (8) De Maistre hizo ver «que sólo a la Santa Sede está reservado el honor de no poseer hoy (De Maistre escribía en 1817) más de lo que poseía diez siglos há;» y añade: «Con toda nuestra filosofía, nuestra civilización y nuestros libros, no se encuentra tal vez en este momento mismo, una potencia europea como ella, en estado de poder justificar todas sus posesiones ante Dios y la razón.» (9) Julio II hizo la guerra a Venecia: más fue para obtener de la Serenísima República, ciudades periódicamente arrebatadas al patrimonio de San Pedro. Gregorio VII acogió ávidamente el auxilio temporal de la Condesa Matilde y de Roberto Guiscard, para asegurar el servicio espiritual de la cristiandad y conservar al mundo el inestimable beneficio de la división de ambos poderes.

Para el monje Hildebrando, para el Papa Gregorio VII los positivistas no tienen elo-

gios bastantes: a sus ojos, los escritores católicos serían demasiado tímidos, «demasiado imbuídos ellos mismos de nuestras preveniciones revolucionarias.» (10) para apreciar como se debe el inmortal paso de armas conocido bajo el nombre de Querrela de las Investiduras. Entre el Papa y el Emperador la imparcial historia está llamada a pronunciarse. Es un hecho cierto que el Emperador tendía por los medios que estaban a su disposición—en el caso presente confiéndole la investidura de obispos y abadías— a restablecer en provecho suyo la antigua confusión de los poderes. Que tuviese conciencia de usurpar, la escena de Canossa lo prueba suficientemente. En su actitud, Gregorio VII al contrario, guardó siempre un carácter «defensivo;» la Iglesia en su persona reivindicaba la libre elección de sus funciones: lo cual, en verdad, debería parecer la exigencia más legítima y aún la más modesta. (11) En Palermo antes de expirar, Gregorio VII legó a sus sucesores el ejemplo de su viril iniciativa: había por varios siglos consolidado la Sede de Pedro y orientado la sociedad en el sentido «del más grande progreso de que sea susceptible.» (12) Con la reforma, el Emperador Enrique IV tomará su desquite: «por modo regular y ostensiblemente los príncipes protestantes proclamarán la abserción del poder moral en el poder material» (13) y la fuerza una vez más triunfará del derecho.

Los católicos por lo menos se consolarán pensando que «la Iglesia, muy lejos de poder ser acusada de usurpaciones graves sobre las autoridades temporales, no ha podido, al contrario, obtener ordinariamente de ellas, pero ni de lejos, la plenitud del libre ejercicio que exigiera el cumplimiento de su misión.»

Tres cosas resultan de este estudio:

1°—Que el Papa no puede abandonar el poder temporal «sin comprometer gravemente su independencia» lo cual por desgracia los hechos actuales confirman perentoriamente.

2°—Que el poder temporal de los papas nunca tuvo carácter ambicioso, ni usurpador.

3°—Que el estado actual de cosas constituye un triunfo evidente de la fuerza material sobre el derecho, no de un Príncipe, sino de 200 millones de católicos.

**Claudio Volio,**

*Presbítero*

(De «La Justicia Social.» Octubre 11 de 1902)

(10) Cours, V., p. 237.

(11) Cours, V., p. 234.

(12) Lafitte, op., cit., p. 220.

(13) Systeme de politique positive, II, p. 106.

(5) Cours, V., p. 55.

(6) Cours, V., p. 256.

(7) Cours, V., p. 257.

(8) Ver sobre este punto. Le Catholicisme por P.

Lafitte, p. 216.

(9) El Papa, lib. II, Cap. IV.



# S. S. Benedicto XV



La amargura que ha de derramar el amantísimo corazón de nuestro amantísimo Padre Benedicto XV; al contemplar como las naciones cristianas, devoradas por el odio mas cruel, se despedazan haciendo retrogradar la civilización europea, no le impide dirigir su escrutadora mirada a todo el universo para atender a las necesidades espirituales de los pueblos.

Parece que Centro-América es la porción del planeta, donde Su Santidad ha fijado su desvelo, por que estos pueblos, muchos de ellos sumidos en las tinieblas del error y de la ignorancia, surja de postración iluminados por los resplandores de la Luz del Evangelio.

Esas luces no ha ido a buscarlas a regiones extrañas, las arrebató de nuestro mismo suelo, porque Su Santidad que conoce bien nuestro triste estado religioso, sabe tambien, que entre las espinas confundidas flotan rosas de suave aroma, en este tempestuoso mar de bajas pasiones.

Una de esas precieadas flores de nuestro pobre jardín ha sido grata a los bondadosos ojos de nuestro Santísimo Padre y Benedicto XV, tocando la frente de nuestro Apóstol el P. Volio, le ha dicho: «*amicè ascende superius*», amigo; sube mas arriba, «*Ad multos Annos*».

L. R.

# Palique

## Puntos de meditación

El que siempre pretende estar bien con el mundo, se muestra enemigo de Dios

Santiago

### PUNTO 1 °

Considera, amado Teotimo, que el mundo está perdido. Esta verdad que de puro sabida, la habrás olvidado, no habrá tal vez hecho mella en tu alma, porque no la has meditado suficientemente.

Estamos en el siglo de los vividores y toda la economía moral y material se basa en la hipocresía y en los respetos humanos, que para engañar y engañarse se traducen en fracesillas como estas: exigencias de la vida social, culta tolerancia o saber distinguir en las cosas prácticas, prudencia, del lobo un pelo, la cuestión es vivir, estar bien con los mandones y no disgustarlos etc., etc.

Todos estos refranes científicos se aprovechan con el fin de obtener lo más que se pueda. Es el arma más defensiva con que la astucia del demonio tiene armadas las huestes de nuestros enemigos; la más formidable alabrada con que detiene los pasos y merma las filas de los cruzados valerosos en el gran combate de las dos banderas: los Derechos de Dios y los Derechos del Hombre. Porque hoy, amado Teotimo, todos los hombres tienen derechos, y ninguno de estos derechos se subordina a los derechos de Dios. Todos los grandes ascéticos cristianos, desde Kempis hasta el sapientísimo y piadosísimo Padre Tilman Pesch condenan inexorablemente ese humano respeto, esa falsa prudencia, esa vituperable pusilanimidad, indigna de la firmeza de la fe, de la íntegra posesión de la verdad, del valor, y de la constancia de los verdaderos cristianos.

Y así el P. Tilman, hablando de los que posponen todas las cosas, incluso las de Dios al interés propio, se expresa así: El que anda siempre con miramientos humanos... viene a ser comunmente despreciado, pues quien a muchos pretende agradar, de ordinario desagrada a los más... Por miramientos humanos nunca se debe convertir lo verdadero en falso, pues el error es error, sea hombre grande o ruin el que incurre en él... El tributar alabanzas inmerecidas para ganarse favor, tiene mucha semejanza con el tráfico de moneda falsa.

### PUNTO 2 °

Estudia, amado Teotimo, a los hombres del mundo, y verás que los hipócritas, los sepulcros blanqueados, los que quieren ostentar sapiencia, los que tienen que ocultar crímenes, todos se visten con el ropaje de la adulación, veneran a su Amo y Señor por el temor y la granjería.

No debes imitar, amado Teotimo, a esos parásitos de la sociedad, maldicidos ya por Cristo, llamándolos raza de víboras. Porque esos rebeldes, por forzosa ley de su instinto sensual, se hallan propensos a aceptar como verdicas todas las ideas que consideran útiles y placenteras, y a rechazar todas las que les han de producir daño y malestar.

No imites jamás, amado Teotimo, a esos malos cristianos que aparentan fe y celo para poder realizar su ambición, sirviéndose hasta algunas veces de la religión como medio para sus bajas pasiones. Porque verás que para obtener sus depravados fines se valen de la astucia de la fección hipócrita, como vehículo del engaño, que prepara a los buenos, que acaban por ser víctimas de él.

Y así como el mayor mal para el ladrón es que se le escape la víctima, y el mayor mal para el impostor es que el engañado rehuya sus tratos; así para el rastreo adúlón la mayor calamidad es que desaparezca el Patrón, tantamente alucinado, porque no teniendo méritos para prevalecer, se le derrumbó el castillo del medro que había construido con sus bajas pasiones. No hay nadie que discorra con mayor ingenio, paciencia, sutileza y malicia que el misero adúlón. No hay nadie que combine medios más habilidosos que los que vemos inventados por los merodeadores de la sociedad.

Huye, amado Teotimo, de esos malos cristianos como de la lepra, y ten confianza en Dios, que siendo la misma Justicia, más o menos tarde la hace resplandecer; y confía también en que a todo puerco se le llega su San Martín.

### PUNTO 3 °

Examina, amado Teotimo, el cuadro de la vida social en nuestros tiempos, y verás que los hechos confirman esta ley psicológica. Mientras la gran masa se halla inerte y paralizada, los que debieran ser la luz del mundo, andan empujados por la vanidad, la presunción, el negocio y otros sentimientos de esta índole; y en vez de ser un ejército de conquista y de guerra, es más bien una corte de adulación y de pasatiempo; un organismo que



*consume y no produce; que absorbe y no se expande más que en los detritus que expulsa por la ley fatal de la dinámica social.*

*Y no te escandalices, cuando veas que las altas esferas tracen el modelo de esta corrupción; porque parece, que por una aproximación apocalíptica, la gloria de Dios y el bien de las almas se han convertido en bien y gloria particular; parece que Cristo se ha convertido en un pretexto y la religión en un instrumento.*

*Hoy, amado Teotimo, no hay tiempo de hacer el bien, de levantar al pueblo, de sacrificarse, de rechazar el enemigo; todo el ejército anda atareadísimo en minarse uno a otro el terreno, en ascender, en mejorar el título, en aplastar al contrincante; y todas esas luchas, por sarcasmo, se llevan a cabo con la armadura y el escudo de Cristo.*

*Las cuestiones importantísimas, amado Teotimo, no dan pan; sacrificarse por el prójimo, luchar por la verdad, no ocultan el error al poderoso, solo producen desprecios, persecuciones, hambre. Las principales cuestiones candentes son gramaticalidades, verdaderos bizantinismos pero que dan rendimiento y... ¡se vive! Cristo, la religión, la salvación de las almas, la virtud, el ejemplo... bellas y sublimes palabras!*

*Y el mundo actual enemigo de nebulosidades y aficionado a las transparencias, aplica a tales soldados los rayos X, y a través de tanto aparato majestático, adivina el precioso ridículo humano y analiza la costra purulenta de tanta hipocresía.*

*Medita un momento, amado Teotimo, sobre lo dicho y saca de su enseñanza las conclusiones prácticas de mirar a los hombres a través de los rayos X, y absorber tan solo los glóbulos rojos de la verdadera virtud.*

PICAPOSTE

## El Dr. Volio y su Consagración Episcopal



La Consagración de un Obispo se halla rodeada de grande aparato de ritos.

El Electo se presenta al Consagrante acompañado de otros dos Obispos, y primeramente se reconocen las Letras A-

postólicas que acreditan que la elección ha sido en forma y confirmada por el Papa. Después el electo Obispo presenta obediencia a la Santa Sede y promete guardar fielmente las propiedades apostólicas cuya gestión se le confía. Se procede entonces al examen del nuevo Electo para formar juicio de su aptitud, de si su fé es conforme con la de la Iglesia y de si está dispuesto a defender todos sus artículos.

Tras estos preliminares comienza la Misa que el Electo celebra a parte, al mismo tiempo que el Prelado consagrante, continúa hasta después del Gradual. Entonces se efectúa la Consagración propiamente dicha.

El Prelado consagrante explica en primer término las funciones episcopales que son juzgar, interpretar, (la Escritura), consagrar, ordenar, ofrecer el sacrificio, bautizar y confirmar.

Se postra entonces el Obispo electo y se cantan las letanías de los Santos; luego el Prefacio expone en lenguaje sublime y por extenso, los deberes y prerrogativas del Episcopado. Se alude en él a la misión Sacerdotal, y entonces el Prelado interrumpe el canto para proceder a la unción del Electo. Esta unción se hace en las manos y también en la cabeza: la materia de la unción es el Santo Crisma. Se le entregan las insignias del Episcopado, primeramente el *báculo*, símbolo de oficio pastoral; después el *anillo* que es el símbolo de su unión con la Iglesia y el libro de los Evangelios que es la doctrina que tiene obligación de predicar al pueblo. Después de entregadas dichas insignias el Electo continúa la Misa hasta el Ofertorio. Entonces el nuevo Obispo ofrece al Prelado consagrante dos cirios de cera, dos panes y dos barrilitos de vino. Esto recuerda el antiquísimo rito de la ofrenda que en otro tiempo hacían los asistentes. Al fin de la Misa se bendice la *Mitra* que es llamada casco de protección y de salud y cuyos dos lados representan el Antiguo y el Nuevo Testamento. Los *guantes* que se ponen enseguida al nuevo Obispo, significa en el lenguaje de los signos, que el Obispo ha de guardar siempre limpias y puras las manos que han de ofrecer el sacrificio. Finalmente se efectúa la ceremonia de la entronización, a saber: se hace sentar al novel Prelado en la cátedra episcopal, lo que implica también el derecho de presidir la asamblea cristiana y de predicar.

Enseguida bendice al pueblo que ha

presenciado emocionado un cúmulo tan rico y bello de ceremonias.

Dios Ntro. Señor conceda al Dr. Volio largos años de vida para poder hacer un bien inmenso a las almas y a

la Iglesia con los atributos y dignidad con que tan merecidamente le honra la misma Iglesia el día 16 del presente Mayo.

*Fr. Doroteo de Barcelona*



## Rasgos Biográficos

Nacido y bautizado en Cartago, el 30 de octubre de 1874.

Hijo de los esposos don Carlos Volio Llorente y doña Matilde Jiménez Oreamuno.

Hizo sus estudios de primera enseñanza bajo la dirección de don Francisco Ulloa Mata, el decano del Magisterio costarricense. Cursó parte de la segunda enseñanza en el Colegio de San Luis Gonzaga, de la vieja metrópoli, siendo director del glorioso esta-

blecimiento don Manuel M. Muñoz y compañeros suyos los hoy notables hombres públicos Ledos. Luis Anderson, Víctor Guardia Alejandro Alvarado Q. Julio Acosta, Alberto Pacheco y tantos otros.

En el año de 1889 un vapor inglés dejaba en las playas de Francia cinco jovencitos costarricenses que se dirigían a Roma a continuar sus estudios en aquél pran centro de hermanismo, eran Rafael Otón Castro, Carlos Ma. Jiménez

nez, Luis P. Jiménez, Rafael Jiménez y el joven Volio.

En el centro del Catolicismo se reveló en el toda su verdadera y profunda grandeza la doctrina del Crucificado y resolvió consagrar al servicio de la Iglesia su vida y sus energías todas, en lo cual no hizo mas que continuar la gloriosa tradición de su familia.

Un año después pasó a Bélgica donde continuó sus estudios de Humanidades hasta terminarlos en el Colegio de la Santísima Trinidad de Lovaina. En ese colegio publicó una conferencia en francés, sobre García Moreno, que mereció los honores de la traducción por el notable periodista José María Sánchez.

En esos días el hoy ilustre Cardenal Mercier abra su Seminario León XIII como complemento de su célebre Instituto de Santo Tomás y el joven Volio fué el primer alumno inscrito para ese Seminario en que se debía recoger la flor y nata de la juventud eclesiástica belga y fué tambien uno de los primeros en el aprecio y cariño del gran filósofo católico quien quiso unirlo a su causa dejándolo de profesor del mismo instituto. En 1896 hizo su Doctorado en Filosofía basando su tesis doctoral acerca de la Naturaleza y objetividad de la sensación.

Pasó luego al Seminario de San Salpicio, en París, donde comenzó el curso teológico y recibió el subdiacnado de manos del Cardenal Richard.

Regresó a su querido Seminario León XIII para recibir en Bélgica el diaconado y el sacerdocio, celebrando su primera misa en la capilla del Seminario el 18 de diciembre de 1898, asistido del propio Monseñor Mercier.

En julio del año siguiente regresó al país en compañía del inolvidable Monseñor Thiel a quien profesaba filial cariño y confianza y pudo apreciar la espléndida recepción que el clero y pueblo costarricense hizo a su ilustre Prelado que tan prematuramente debía bajar a la tumba.

Fué por algunos meses Capellán de San Francisco de Cartago teniendo el placer de entregar dicha Iglesia pocos meses después a los Reverendos Padres Capuchinos que venían a hacerse cargo de ella definitivamente.

En febrero de 1900 fué nombrado profesor del Seminario Menor y Capellán del Hospicio de Huérfanos de San José, cargos que desempeñó hasta noviembre de 1902. En esos días sostuvo

una polémica filosófica, interesantísima, con el joven profesor, entonces materialista, don Roberto Brenes Mesén, y pronunció una conferencia en el edificio Metálico acerca de la Democracia, que fué comentadísima

En esa fecha fué nombrado por el Sr. Ulloa entonces Vicario Capitular, cura de Santa Bárbara de Heredia, y poco después el nuevo Vicario Capitular, Dr. don Otón Castro, lo nombró cura de Alajuela, interpretando con ello los deseos públicamente manifestados del Presbo. don Franco, Pereira, cura popularísimo de dicha parroquia, fallecido el 20 de junio de 1903.

Es la circunscripción de Alajuela una de las mas extensas del país; comprende todos los distritos, menos dos, del Cantón Central de la provincia, una población que no baja de veinte mil habitantes. La grandiosa Iglesia Parroquial semeja una madre orgullosamente sentada en medio de sus hijas que forman una bellísima corona, son: las iglesias de Concepción y Carrizal, Desamparados y Río Segundo, San Antonio y Turrucares, San José, Candelaria, Santa Ana y San Isidro, y al centro la Agonía y las Ermitas en construcción del Carmen y del Sagrado Corazón de Jesús, catorce templos a los que hay que dar vida material y religiosa. Y todos ellos a cargo de un solo cura y un solo coadjutor. Añadid a ello el Hospital de San Rafael y el Hospicio de Huérfanos que son otros dos centros de vida religiosa y tendreis una idea de lo que se debe trabajar en ciertas Parroquias de Centro América.

Durante la administración del Dr. Volio, que lleva ya doce años de labor no interrumpida, la Iglesia Parroquial se embelleció con un soberbio pavimento de mosaico italiano, gradería y balaustrada de mármol que cuesta quince mil colones, se colocó una excelente instalación eléctrica, se decoró interiormente el edificio y se hicieron importantes trabajos de reparación. Solo falta un órgano digno del templo para que éste tenga el aspecto de una grandiosa Catedral. Al mismo tiempo la ornamentación y el culto se ha llevado a un alto grado, de perfección. Se han construído las iglesias de Desamparados, Carrizal, Carmen, S. Corazón de Jesús, San Isidro, Santa Ana, Candelaria y se han conservado y reparado las demás.

En lo moral y religioso, el Dr. Volio ha predicado constantemente y en lar-

gas series de conferencias, las verdades cristianas, ha administrado escrupulosamente sus enfermos, ha dado instrucción religiosa a sus niños en el Templo y en la escuela, visitando los pueblos mas retirados de su parroquia, ha fomentado los centros de beneficencia, como la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul y el Hospicio de Huérfanos de Alajuela.

Si contara con mayor número de Colaboradores no dudáramos que se hubiese dedicado tambien a la prensa, a la que da toda la importancia que tiene, como lo demostró el año 1906 al ser nombrado presidente de la Unión del Clero fundando y sosteniendo un periódico en que hubo de ga-tar parte considerable de su peculio personal.

El 29 de enero del presente año se recibió por cable en esta ciudad la muy agradable noticia de su elección para el nuevo Obispado de Santa Rosa de Honduras:

*Del «Libro Azul»*

---

## El Ilmo. obispo Doctor Volio

---

Si en algún aspecto resplandece la infabilidad del Sumo Pontífice del catolicismo, es en el nombramiento de los Cardenales, Arzobispos y obispos de la Iglesia.

En los largos años que llevo de vida no he conocido uno sólo que no sea muy digno y muy merecedor de tan alta jerarquía: en todos ellos campean inteligencias, ilustración, virtudes. Sin salir del radio de nuestra Costa Rica ¿quién más sabio y más modesto que el inolvidable Dr. Thiel y que el actual Obispo Dr. Stork? Aquí también conocimos al sencillo, al humilde, al bondadoso doctor Cagliero, a quien su santidad el Papa revistió recientemente de la púrpura Cardenalicia, como para hacernos ver que no es la intriga ni las influencias de los poderosos lo que decide en Roma de la designación de esos Príncipes de la Iglesia de Cristo.

Este acierto de Su Santidad está hoy corroborado con el nombramiento que

se dignó hacer en el eminente Doctor don CLAUDIO VOLIO para Obispo de Copán, en la República de Honduras. Pronto tendrá aquella importante sección de Centro América, al frente de su Diócesis, uno de los sacerdotes que más han descollado en Costa Rica por la limpidez de su prosapia, por la brillantez de su inteligencia, por la energía de su carácter, por su ilustración bien probada, par sus eminntes y sólidas virtudes.

De plácemes, pues, están esos hermanos nuestros, y si tuviéramos alguna autoridad para darles un consejo, lo haríamos simplemente con estas palabras:

«Escuchad siempre con respeto la palabra inspirada a vuestro Ilustre Prelado, y seguid sin vacilación sus consejos y sus huellas. Con esto, sólo con esto, tendréis para ser felices!

ELOY TRUQUE

San José, Costa Rica, mayo 9 de 1916.

---

## Al Presbo. Doctor don Claudio Volio

Con motivo de su Consagración Episcopal



Tu mitra no es un premio,  
Tu mitra es una carga,  
Tu mitra es una cima  
Que tiene su atalaya  
En que el deber impone  
Una virtud más alta;  
Allí del mundo vano  
Convergen las miradas,  
De allí el humilde espera  
Inacabables gracias  
Y allí la envidia arroja  
Su flecha envenenada.  
Yo sé de tus virtudes  
Excelzas y preclaras;  
Conozco tus bondades,  
Tu mágica palabra  
Que es fuente pura en donde  
La sed de luz se apaga  
Y sé que el obispado  
Que Dios te encomendara  
Será tranquilo puerto,  
Será más bien el arca  
Que salve del naufragio  
Las venturosas almas  
Que por su dicha lleguen.  
Pastor, a tu majada,  
Pues ya se escucha horrrisona  
La tempested cercana.

J. M. Alfaro Cooper

16 de mayo de 1916.



## A la Consagración de Monseñor Dr. don Claudio Volio

La IGLESIA CATOLICA DE COSTA RICA, celebra con júbilo santo la consagración del Muy Ilustre Doctor don Claudio Volio Jiménez, como Obispo de Santa Rosa de Copán, que es el triunfo de la virtud y del talento puestos al servicio de Dios y de la humanidad.

Pertenece a una familia distinguida por sus virtudes cristianas, el nuevo obispo aprendió allí, en la santidad de su hogar—con la palabra y con el ejemplo—el admirable compendio de la religión cristiana, que en el Monte Sinai nos legó Dios, como el más rico presente: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y a tu prójimo como a tí mismo».

Fortalecido su espíritu en las purísimas fuentes del Cristianismo y educado en los mejores centros europeos, vino a su patria el virtuoso padre Volio, como el buen sembrador—después de muchos esfuerzos, de mucha energía, de mucha abnegación y de mucha virtud—esparciendo por todos los ámbitos de aquella provincia la buena simiente. Ha logrado recoger ópimos frutos, destruyendo la impiedad, propagando la fé de Cristo, conquistando nuevas almas para la mansión celeste. Ayer la liberal Alajuela miraba con indiferencia la llegada del Padre Volio a su ciudad. Hoy la católica Alajuela bendice al infatigable apóstol, al caritativo y buen sacerdote, y llora conmovida la separación del que durante tanto tiempo ha sido su Padre espiritual.

Son estos los méritos que le han llevado al Episcopado.—Así como el siempre bien recordado Cardenal Cagliero, en su juventud fué a la Argentina,—así va el Padre Volio, con su cayado de Buen Pastor, a apacantar los rebaños de almas de la hermana República de Honduras.—Mucho bueno tienen que esperar los fieles confiados a su cuidado. El sabra ser buen padre y buen hermano y su labor marcará sin duda una época de progreso en aquellas regiones.

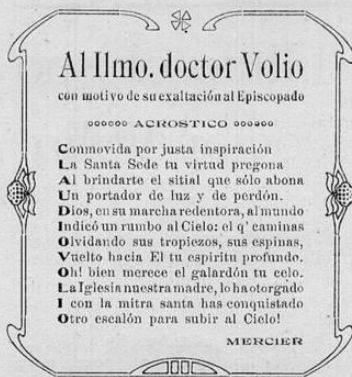
La muy noble y muy leal ciudad

de Cartago, se siente orgullosa de que sea un hijo de este espléndido Valle del Guarco, el que hoy se consagra como hijo predilecto del Señor. Mucho sentimos la separación del Padre Volio de ésta su querida Patria, sobre todo en estos tiempos en que parece estar amenazada la Iglesia por los hombres del Poder. Bien quisiéramos que fuera aquí donde él ejerciera su augusto ministerio; pero el Señor en sus inescrutables designios, ha contemplado en él al siervo obediente y abnegado, al buen pastor de las almas que ha de ejercer gran influjo en la grey confiada a su celo apostólico. Va monseñor Volio a ganar prestigios para su sacrosanta religión, para su admirable familia y para su querida Patria.

Que Dios derrame sus bendiciones sobre el Señor Obispo de Santa Rosa de Copán.

JORGE ORTIZ E.

Cartago, Mayo 16 de 1916.



## Mi Adiós a Monseñor Volio

Peregrinos del camino de la vida, desterrados en el valle del dolor, encorvados bajo el peso de la humana miseria, sedientos de una felicidad que jamás se alcanza, hambrientos de justicia, siempre inquietos y nunca satisfechos en el continuo batallar con los enemigos del alma, desfalleciendo a veces.... necesitamos ayudarnos mutuamente, estrecharnos en el recio y diario combate,

abrazarnos en la fé, caminar unidos, darnos aliento... hasta el final de la jornada, hasta arriivar a las playas eternas!

Por esto, los espíritus fuertes nos seducen; por esto, las almas grandes nos atraen y por esto, también, la virtud, en donde quiera la encontremos, nos semeja el fresco oasis del desierto que convida a descansar bajo su sombra!...

Y por las mismas razones, Claudio Volio ha sido para nuestra alma, suave y dulce consuelo en medio de tanto indiferentismo; fortaleza y aliento en estos tiempos de tibieza aterradora; esperanza, ante el irrespeto que amedrenta y la injusticia que culminan en la sociedad presente; templanza ante el mar bravío de alborotadas pasiones, ante la inmoralidad rayana en locura y ante la completa anarquía, que amenazan confundirlo todo en la época que atravesamos.

Por tales razones, también el sacerdote ejemplar que nunca se apartó de su camino, difundiendo la luz en los hogares y preservándolos de la corrupción con la sal de la Doctrina Evangélica; el cura de almas, con sus ribetes de Cura de Ars, buscando las ovejas descarriadas—cual otro buen pastor y agobiado bajo los ardores del sol tropical—entre las sombras de los cafetos para convidarlos a refrescarse en la fuente de las aguas que brotan hasta la vida eterna!... pues, por eso ha sido el ilustre sacerdote reconfortante exquisito para nuestro espíritu cristiano, y alegría indefinible y abundante consuelo!

Como en otro tiempo mandó Jesús resucitado a los Apóstoles conmovidos, manda ahora a su discípulo predilecto que abandone las dulzuras y las alegrías de la familia y de la Patria, que no tenga otro amor que el suyo, ni otra patria que el cielo, para que «en nombre suyo predique la penitencia y el perdón de los pecados a otras naciones». Bendita, pues, sea esa voluntad de Dios que ordena, a uno de los más preclaros y virtuosos sacerdotes del suelo patrio, abandonar sus propios lares para predicar en otra tierra—tierra de hermanos por cierto—la penitencia y el perdón de los pecados.

Que al partir Monseñor Volio entienda que se llevará un pedazo de nuestra alma; que a él le seguirán nuestros pensamientos y con él estará el afecto de nuestro corazón!

ELADIO PRADO

## El Ilmo. Sr. Volio

Pronto, dentro breves días, presenciaremos la consagración del Ilmo. Sr. Volio, Obispo de Santa Rosa en Honduras. La Iglesia de nuestra República hermana se viste de gala y está de plácemes, a la vez que Costa Rica prepara el fúnebre crepón y se viste de luto, porque la Iglesia de Costa Rica pierde a uno de sus más preclaros hijos que le honran como ciudadano íntegro, como sacerdote virtuoso y como cura que se ha desvelado por los intereses espirituales de las almas que se le han encomendado.

Nosotros los sacerdotes perdemos a un compañero de un carácter vigoroso, a un amigo sincero que nos ha ayudado a llevar y al mismo tiempo ha sabido engrandecer la parte de la cruz más onerosa de la Diócesis.

Alajuela, la hija predilecta de Mons. Volio, la hija para la cual Mons. Volio ha consagrado los mejores años de su existencia, debe vestirse de luto. El martes 16 del corriente, los alajuelenses pueden decir: Estamos huérfanos! nuestro padre, nuestro guía, nuestro consejero nos abandona. Dios lo llama a otra parte. Quién nos aconsejará en nuestras dudas? Quién orará por nosotros? Quién seguirá la labor con el tacto ecuaníme que exige la cultura de nuestro pueblo? Tendrá el sucesor de Mons. Volio el mismo talento, la misma virtud, la misma prudencia? Dios lo quiera.

Por el contrario; ¿se arruinará en breve tiempo el edificio moral que tantos desvelos y sudores ha costado al verdadero Apostol de Alajuela? Dios no lo permita.

Los que conocemos íntimamente a Mons. Volio, sacerdote modelo según el corazón de Cristo, los que hemos estrechado su mano, los que le hemos oído en púlpito, en las conversaciones familiares, en una palabra, los que nos honramos con su amistad, y hemos podido apreciar el talento despejado de ese humilde sacerdote, no podemos menos que lamentar su separación, conformándonos tan sólo la esperanza de que en no lejanos días ha de emplear sus grandes dotes al engrandecimiento de nuestra querida Patria.

Mons. Volio ha sido arrancado de su humilde rincón, porque su intelligen-

cia luminosa difundió claridades en el horizonte, claridades que traspasando nuestras fronteras y el océano iluminaron el Vaticano; y aquel corazón puro, abnegado y efusivo, que amando purifica, dándose no se agota, e inclinándose sobre la miseria humana no se contagia, rebibió como galardón a sus méritos el Mensaje de Venedictó XV, elevándole a la plenitud del sacerdocio.

Y Mons. Volio tomando el bordón del peregrino y el cayado del pastor va a buscar su rebaño, que no conoce, y por el cual tiene que dar la vida. Lleva un báculo en la mano para guiar las ovejas que se le han encomendado, cuelga de su pecho una cruz, que si bien es de piedras preciosas, también le será de enorme peso; porque pesada es la cruz episcopal para el Prelado que la ostenta no como farándula sino como recuerdo de sus grandes deberes.

Va a partir Mons. Volio, pero no va sólo, le acompañan nuestras oraciones y las de muchas almas fieles y principalmente la oración fervorosa de un ser muy querido, la oración de aquella venerable dama e ilustre matrona su Sra. madre. Ella, desde su querida Costa Rica, acompañará a su hijo con todo su espíritu y con toda la fortaleza que le ha de prodigar Dios para separarse de un hijo tan querido.

Adios, Ilmo. Sr. Volio, adios amigo querido; bendice antes de tu partida a esta infortunada Costa Rica, tu Patria amada, bendice a tus amigos y bendice a quien siempre te ha respetado, admirado e idolatrado.

RICARDO RODRIGUEZ

## La fiesta de Santa Mónica

El día 4 del presente, celebró la Sociedad de Madres Católicas la festividad de su Patrona con la pompa y esplendor acostumbrados.

A la hora reglamentaria tuvo lugar la sesión extraordinaria, ordenada por los Estatutos para el nombramiento de la nueva Directiva que ha de fungir durante el año venidero. Después de

haber leído la señora Secretaria el Informe anual, nuestro Director el Presbo. Junoy resumió el curso de conferencias que nos ha venido dando durante el presente año, que han versado sobre la Mujer Fuerte del Evangelio. Hablando de los premios que recibe la madre cristiana ya en la tierra; hizo mención del cariño y atenciones que le prodigan al llegar a la vejez, su esposo, hijos y nietos, quienes dirigidos por los respaldadores de las virtudes de la Mujer Fuerte, ven en ella siempre al Angel tutelar del hogar y la sombra que cubre siempre los sinsabores de la familia. Describió, como él sabe hacerlo, los últimos momentos de la madre cristiana, cuando rodeada de todos sus hijos recibe el último galardón de los seres queridos, los cuales no sólo viven en el corazón de la madre, sino que al traspasar los umbrales de la eternidad se lleva la fotografía de todos los suyos en la retina de sus ojos moribundos. La conferencia fué muy emocionante, arrancando lágrimas de ternura.

Del informe presentado resultó que nuestra Sociedad ha prograssado en gran manera, llegando el número de socias a 187.

Verificado el escrutinio para la nueva Directiva, quedaron elegidas las siguientes señoras:

Presidenta, doña Esmeralda v. de Morales.

Vise-Presidenta, doña Rosalina de Flores.

Secretaria, doña Adilia de Irias.

Pro-secretaria, doña Ester de Morales.

Tesorera, doña Mercedes de Trejos.

Pro-tesorera, doña María Ester Pacheco.

Vocales Consultoras: Adela O. de Solera, Pacífica v. de Pacheco, Luisa de Arias, Consuelo de Solera, Delia de Trejos, Elisa de Sáenz.

Presentes las favorecidas, aceptaron gustosas el cargo, ofreciendo trabajar por el progreso de la Sociedad, y pidiendo las bendiciones del Cielo, se levantó la sesión.

ADILIA DE IRIAS,  
Secretaria.





# flores

Ellas son, Madre mía, son ellas,  
las flores de Mayo,  
las que yo más quiero,  
las que yo más amo,  
las que llevo del alma en el fondo  
que, al venir a ofendrarlas ahora  
sobre este altar santo,  
ahí dejo, con ellas, mi alma  
que no acierto a apartar de su lado.

Son ellas, son ellas  
las flores de Mayo,  
las que fué cariñosa cogiendo  
mi trémula mano  
de las pocas que brota la vida  
en su verde prado,  
y, cubiertas de cálidos besos,  
a tu altar las traigo.

Son tuyas, Señora,  
para ti las cuidé con regalo,  
y por ti, con espinas cercara  
su cáliz de raso,  
porque no se acercasen a ellas  
los viles gusanos,  
o libasen la miel en sus labios,  
Aún tiembala en sus hojas  
perceptible la huella del llanto.  
¡Tantas veces yo mismo enjugara

sus húmedos párpados!  
¡Tantas veces las flores que ofrendo,  
a solas, lloraron,  
y las lágrimas que ellas vertían,  
los ojos profanos  
tuvieron por besos  
de amor regalado,  
que escondiera en su cáliz la aurora  
como esconde un tesoro el avaro!...

Yo temo que ahora  
que del sol son ardientes los rayos  
y escansa el rocío del cielo  
sobre el césped blando,  
se agosten las flores  
que yo cuidé tanto.  
En tu altar las dejo  
al abrigo sin par de tu manto,  
y con toda el alma  
te suplico, de linajos postrado,  
que, al llegar quejumbroso el invierno  
con sus fríos y lluvias tombando,  
me las lleves al invernadero  
de las almas. Y, allí, en el Sagrario  
tendrán lozanía,  
colorido y aroma colmados.  
Allí siempre seréis flores mías!  
las flores de Mayo.

J. A. J. A.

## NOTAS GENERALES

El autor del artículo titulado «Lo que hace una madre» que apareció en nuestro último número es el aventajado joven señor Jorge Sáenz, artículo que apareció sin firma por descuido del cajista. Y aprovechamos esta ocasión para poner nuestra hoja a la disposición de nuestra juventud católica, que hasabido librase del mefítico indiferentismo que nos rodea. En ella pueden publicar todos sus ensayos, sin descuidar por supuesto las lecciones de la clase.

En la última reunión del Centro Católico, en vista de que algunos socios que viven algo apartados les es dificultoso asistir durante la estación lluviosa a las conferencias, se determinó, que éstas tengan lugar a las 3 p. m. todos los domingos, en vez de las 8 p. m. como

acostumbráramos. Quedan, pues, todos avisados.

En la ciudad de Cartago falleció el apreciable caballero don Ramón Matías Quesada, causando su muerte hondo duelo no solo en su ciudad natal sino el País entero, ya que su desaparición se considera con justicia, como una gran pérdida nacional. Profesor de vocación, atildado literato y sentimental artista, dejó a su paso por la vida impercederos recuerdos, que perpetúan su memoria en el corazón de sus conciudadanos.

El Señor Quesada fué un exponente de la notable cultura física y moral, que impartían los Padres Jesuitas en su colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, en mal hora suprimido por el sectarismo antireligioso que desde hace largos años impera en las esferas oficiales de nuestro desgraciado País.

A su apreciable esposa doña Victoria Blanco de Quesada y demás familia presentamos nuestro sincero testimonio de condolencia.

Nuestra hoja también se une a la



protesta general de la Prensa Nacional independiente por el tremendo desacuerdo de nuestro Congreso Nacional, al separar de sus puestos a los honorables magistrados don Benito Serrano y don Alberto Brenes Córdova.

Lamentamos que la pasión política haya privado a la Corte Suprema de Justicia de la cooperación de esos dos distinguidos jurusconsultos, que durante tantos años han servido sus altos puestos con notable acierto y acrisolada honradez.

Sirvan estas sinceras manifestaciones de simpatía y protesta, como una satisfacción que la opinión pública da a tan distinguidos caballeros por el injusto agravio de que han sido objeto.

De Tabarcia nos escriben suplicándonos intercedamos con el Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis para que les nombre allí un cura en ese lugar, pues se hace allí indispensable, ya que la parroquia más vecina está a cuatro horas a pie, de modo que frecuentemente se mueren las personas sin los auxilios divinos y pasan todo el año sin poder cumplir sus deberes religiosos. Así en la última Semana Santa ni siquiera se abrió el templo, con gran pena de los católicos vecinos de Tabarcia.

Con el mayor respeto elevamos al S. Ilmo. esta justa petición, con la seguridad de que el celoso Prelado sabrá acogerla benignamente.

La rifa de diez números de la Lotería Nacional, a beneficio de la Sociedad de San Vicente de Paul de la Inmaculada Concepción de esta ciudad, se verificó el sábado siete del corriente mes,

resultando premiados los siguientes números: el 788 de la Srita. Delia Morales; el 217 de don Nicolás Bolaños; el 400 de don Eulogio Murillo; el 998 de la Señorita Alicia Villegas; el 524 de don Mateo Solís; el 174 de don Mercedes Campos; el 336 de don Marco Aurelio Chaverri; el 291 de la Srita. Lilia Solís; el 386 de don Ricardo Víquez (de San Joaquín), y el 885 de don L. R. Rodríguez.

Nos anticipamos a presentar al Excelentísimo Señor Arzobispo de Managua, y a los Ilustrísimos Señores Obispos de San Miguel y Granada, que están para llegar al País, nuestro más cordial saludo de bienvenida y nuestros votos porque su permanencia en Costa Rica les sea muy agradable y lleven a su regreso una buena impresión de este pueblo.

Acuerdo dictado por la Corporación Municipal del Cantón Central de la Provincia de Cartago en sesión del 9 de febrero de 1916.

Artículo XIII; para corresponder a la iniciativa hecha por don Eusebio Ortiz dirigida a q' Cartago le obsequie un Cáliz al Ilmo. Señor Obispo de Santa Rosa Copan, Rep. de Honduras, dispuso encabezar la suscripción con la suma de ₡ 50,00, felicitar al Ilmo. Señor Obispo, Dr. Dn. Claudio Volio, ilustre hijo de esta Provincia, por el merecido ascenso que ha obtenido en su carrera eclesiástica, y autorizar el gradado del escudo de Cartago en el cáliz que se le habrá de obsequiar.

## Correspondencia de EL LABARO

Filadelfia:—Muy bien y Dios le pague.

Se le escribirá particularmente.

Santana:—Se ruega a todos los suscriptores que vivan lejos de la población, hagan el pequeño sacrificio de pasar a recoger el periódico en casa del Agente. Favor por el cual se les quedará agradecidos.



Pacaca:—Se recibió su comunicación y por ello lo felicitamos. Desde este número recibirá los 30 ejemplares y esperamos mucho de sus importantes trabajos.

Dinero recibido:—De Tibas, Santo Domingo, San Joaquín, Filadelfia, Atenas, Poas, San Francisco, Heredia, Barrant, Aserrí, Villa-Quesada.



---

# TREJOS HERMANOS

IMPRESA ✱ LIBRERIA ✱ ENCUADERNACION

---

